

## BORGES: LECTOR DE UN PROBLEMATICO HUME

Marina Martín

La crítica no ha pasado por alto un hecho que se ha aceptado unánimemente: la familiaridad de Borges con la tradición filosófica británica.<sup>1</sup> Conocida es su abierta simpatía hacia el pensamiento del obispo irlandés, G. Berkeley; explícito el interés que en él suscitan los estudios de John Wilkins sobre el lenguaje. No ha sido observada, sin embargo, su aceptación, no menos asumida, de los principios críticos con los que Hume cuestiona los postulados filosóficos de la época. Conviene, pues, señalar que la presencia de la filosofía humeana en la obra de Borges requiere más atención de la que hasta ahora se ha venido dando. No menos importante es la versión que Borges ofrece de un pensamiento tan discutido hoy en día, como es el de Hume. "La busca de Averroes" no es ajena a estas observaciones y, de hecho, merece especial interés. Es, pues, necesario ahondar en su contenido con más detenimiento, no sólo porque es uno de los relatos borgianos más abandonados por la crítica, sino porque presenta la fantasía metafísica del argentino afanada en los temas teológicos más relevantes, como son el problema del mal, la caracterización de los atributos divinos, y la validez racional de la prueba teleológica, temas todos ellos centrales en los *Dialogues Concerning Natural Religion*. Si consideramos lo que esta obra póstuma representa en la doctrina humeana, y la continua polémica que ha suscitado en la crítica filosófica, la lectura que Borges hace de los *Dialogues* se nos presenta como una de las interpretaciones más atractivas y sugerentes que se han dado en este campo. Conlleva, por otro lado, una visión de la filosofía humeana que esencialmente no difiere de la suya propia ni en perplejidad ni en ironía. Borges traslada la temática de los *Dialogues* a un contexto histórico diferente, como es el mundo de Averroes, para ilustrar una vez más las premisas de su propio pensamiento. Presentar dicha temática en relación con "La busca de Averroes" es el

objetivo de este ensayo.

En sus alusiones al filósofo escocés, Borges ha incluido también referencias a la obra de sus críticos, destacando a Norman Kemp Smith.<sup>2</sup> Teniendo en cuenta la abundante y polémica bibliografía dedicada a Hume, y el aparente carácter conflictivo de su doctrina, especialmente de sus *Dialogues*, Borges habla en "La busca" de un "todavía problemático Hume" (*El Aleph* 97). En el contexto de ambas obras las razones que "prefigura" Averroes, admiradas por Abulcásim, traducen metafóricamente las que Hume pone en boca de uno de sus personajes, Philo, en su ataque al argumento teleológico (*El Aleph* 97).

La justificación racional de la creencia religiosa en la doctrina humeana encuentra su centro de controversia en la supuesta identificación Hume-Philo. A pesar de no haber un acuerdo general en la aceptación de dicha tesis--i.e., la identidad que el autor, Hume, guarda con uno de sus personajes, Philo, polémica figura y probable protagonista de la obra--aquella se apoya en una observación importante: Philo es el personaje de los *Dialogues* que más se acerca a Hume en tanto que cuestiona la prueba teleológica de la existencia de un Ser Supremo, apelando a los principios distintivos del pensamiento humeano. Los supuestos contrincantes de Philo, Cleanthes, defensor de la justificación racional de la prueba teleológica, y Demea, representante de la ciega e intransigente aceptación ortodoxa del dogma religioso, son presentados a través de la cándida pluma del joven discípulo de Cleanthes, Pamphilus, narrador y transcriptor de los *Dialogues*. En "La busca de Averroes" los personajes más destacados son, al igual que en los *Dialogues*, tres: Averroes, Farach y Abulcásim. Este último, calificado por sus detractores como "blasfemo," figura irónica y polémica, encuentra su claro paralelo en la postura de Philo. Irónicamente, tanto Borges como Hume crean en estas obras un entramado de voces que se complementan, cuyas diferencias terminan siendo más aparentes que reales.

Norman Kemp Smith ofrece una de las tesis más lúcidas y convincentes a favor de la identificación Hume-Philo en el detallado estudio introductorio que acompaña a su edición de los *Dialogues*. Borges no está muy lejos de aceptar esta tesis en "La busca" al subvarar

la problematicidad de Hume. Esta observación puede muy bien aludir a la postura tan intencionadamente ambigua que Hume concede a Philo en la última parte de los *Dialogues*. ¿Qué sentido tiene su aceptación final de un argumento por él refutado victoriosamente? ¿Qué forma de doctrina deísta recomienda a través de Philo? ¿Qué sentido irónico yace en la ambigüedad de su postura? Sin olvidar éstas y otras muchas dificultades de exégesis, nos interesa señalar la manera en la que Borges integra la postura de Philo en "La busca." Dado que uno de los rasgos más definitorios de Hume, a través de Philo, es el carácter escéptico de su doctrina, cabe preguntarse qué relación guarda con el escepticismo que caracteriza a la obra de Borges.

Jaime Alazraki señala como tema principal de "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" lo que él denomina "tragedia epistemológica" (8). Dicho apelativo resume, sin agotar su doctrina, el Libro I de *A Treatise of Human Nature*, sin duda uno de los textos que subyace como referencia constante en "Tlön," y constituye esencialmente la postura de Philo. "La busca" tampoco escapa a esta clasificación. Encabezando las observaciones finales de dicha obra, Borges indica que su intención fue "narrar el proceso de una derrota" (*El Aleph* 103). Falta saber si es éste su único objetivo, o si bajo dicha afirmación se encuentra otro factor no menos definitorio del pensamiento borgiano. En efecto, Borges, como Hume, subraya el carácter arbitrario y conjetural que acompaña a toda clasificación humana del universo. En "Tlön" se nos indica que "un sistema no es otra cosa que la subordinación de todos los aspectos del universo a uno cualquiera de ellos" (*Ficciones* 23; las negritas son mías).

Paralelamente, Philo, en su ataque a la creencia del universo como obra, como reflejo, de un designio divino, arguye que "Thought, design, intelligence, such as we discover in men and other animals, is no more than one of the springs and principles of the universe" (*Dialogues* 147; las negritas son mías). ¿Acaso la mente humana no incurre en una ingenua parcialidad al tomarse como modelo de la naturaleza? "Is a very small part a rule for the universe?" (*Dialogues* 149). Philo acompaña la ironía de esta crítica con la observación de que la inexplicabilidad de la existencia del mal viene ocasionada por una visión antropomórfica que adjudica atributos

morales a la Divinidad. En "La busca" Borges presenta dicho planteamiento dentro del marco platónico que confiere al discurso de Averroes para después volver burlonamente las observaciones sobre sí mismo.

Junto a la ironía latente que preside a nivel simbólico "el arduo propósito" de Averroes, Borges subraya su carácter estético: "Reflexioné después, que más poético es el caso de un hombre que se propone un fin que no está vedado a los otros, pero sí a él" (*El Aleph* 104). El reconocimiento de esta derrota epistemológica está presente en la poética dramatización de la vida humana con la que se cierra el Libro I del *Treatise*. Junto a estas reflexiones Hume no olvida incluir, con gesto de irónica aceptación, el siguiente comentario: "These are the sentiments of my spleen and indolence; and indeed I must confess, that philosophy has nothing to oppose to them, and expects a victory more from the returns of a serious good-humor'd disposition, than from the force of reason and conviction" (*Treatise* 270).

Los *Dialogues* tampoco están desprovistos de esta nota humorística que, tarde o temprano, emerge en el pensamiento de Hume como uno de sus rasgos distintivos. La desconcertante postura de Philo, al final de la obra, viene caracterizada por el humor con el que reduce la divergencia de posturas de filósofos y teólogos a mera disputa verbal (*Dialogues* 217). Borges no parece ser ajeno a dicha observación. Cabe, en efecto, la posibilidad de interpretar "La busca" a la luz de la tesis con la que Philo resume la larga disputa entre posturas ortodoxas y heterodoxas. En este sentido Borges incorpora dicha tesis para ilustrar, tanto en "La busca" como en "Los teólogos," una constante de su propio pensamiento. Cabe suponer que bajo el explícito intento de registrar una derrota, Borges oculte un ulterior objetivo. ¿Es el escepticismo el único rasgo definitorio de su obra? ¿Acaba este último por agotar todas sus dimensiones? Curiosamente, este planteamiento ha originado un punto de controversia bastante significativo. Gisele Bickel subraya la imposibilidad e inutilidad de compilar una visión borgiana del mundo: "Toda tentativa de encontrar una coherencia, un centro en la obra de Borges queda defraudada; el centro se desplaza continuamente, y toda reducción a un punto no puede ser más que a un punto de interrogación" (295). Sostiene, a

su vez, que la naturaleza dialéctica de la obra borgiana permite una variedad inagotable de interpretaciones" (297). Dicha afirmación coincide, en gran parte, con el problema todavía no resuelto que Selby-Bigge señala en su frecuentemente citado comentario:

Hume's philosophic writings are to be read with caution. His pages, especially those of the *Treatise*, are so full of matter, he says so many different things in so many different ways and different connexions, and with so much indifference to what he has said before, that it is very hard to say positively that he taught, or did not teach, this or that particular doctrine. (*Enquiries* vii, las negritas son mías)

Considerando la complejidad señalada como característica de la doctrina humeana, agrega: "This makes it easy to find all philosophies in Hume, or, by setting up one statement against another, none at all" (vii). La problematización, pues, que Borges apunta en "La busca" sobre Hume puede, en principio, aplicarse a su obra no sin menos fundamento.

La lectura que Borges hace de los *Dialogues*, especialmente de Philo, se incorpora en "La busca" en dos dimensiones, la escéptica y la dogmática. Según sostiene Richard Popkin, se trata de una ambigüedad personificada en la figura que expresa la única forma de "pironismo consistente": Hume-Philo (385).

La necesidad de la afirmación, como condición impuesta por la vida misma, es una propiedad constante de la obra humeana no menos significativa que su dimensión escéptica. Borges mismo trae este tema a colación aludiendo, explícitamente en varias ocasiones, a la crítica que Hume hace del "ingenioso" Berkeley y de los escépticos; crítica consistente en apuntar que los argumentos de ambos "no admiten la menor réplica y no producen la menor convicción."<sup>3</sup> El vínculo que une a Borges con esta tesis parece reafirmarse en la exposición de su propio pensamiento, de su propia perplejidad: "La imposibilidad de penetrar el esquema divino del universo no puede, sin embargo, disuadirnos de planear esquemas humanos, aunque nos conste que éstos son provisorios" (*Otras inquisiciones* 105; las negritas son mías).

Escepticismo y dogmatismo coinciden en la ambigüedad de una postura que Richard Popkin define como "split personality" (407). Esta doble dimensión, imagen reflejada de "el otro, el mismo," confluye como característica de "La busca" y de la lectura que Borges hace de los *Dialogues*, en una concepción panteísta.

Sin olvidar la variedad de enfoques que "La busca" permite, cabe la posibilidad de concebirlas en un mismo marco de referencia. Se trata de una postura que hace coincidir la ortodoxia con la herejía, el dogma con la razón escéptica; una postura para la que las diferencias son más ilusorias que reales. En este sentido, "Los teólogos," "La busca" y los *Dialogues* vienen a exponer un mismo hecho. En las tres obras la rivalidad de actitudes, claramente manifiesta a veces, secreta y vengativa en otras, acaba siendo ridiculizada. El creyente ortodoxo y el herejarca llegan a confluir en una misma postura: Juan de Panonia en "Los teólogos," Abulcásim en "La busca" y Philo en los *Dialogues*.

El secreto antagonista de Juan de Panonia, Aureliano, mantenía que "las herejías que debemos temer son las que pueden confundirse con la ortodoxia" (*El Aleph* 38). Sin duda, dicha observación anticipa la postura en la que incurre Juan, tachada por Aureliano de "herejía panteísta." Jaime Alazraki señala al respecto la importancia de este hecho: "The pantheistic notion, by equalizing the orthodox with the heretic in a paradox woven with the theologies of all times, has an unquestionable revealing function, and the fantastic story gains a far-reaching significance" (24).

Paralela a la oposición de posturas ortodoxas y heterodoxas, "La busca" y los *Dialogues* ilustran el contraste entre la vertiente racionalista-dogmática, por un lado, y la místico-escéptica, por otro. La postura de Averroes viene definida en oposición a la del asceta persa Ghazali, autor de *Tahafut-ul-falasifa* (destrucción de filósofos). Sin olvidar las diferentes versiones que pueden darse al pensamiento de Ghazali, Johann E. Erdmann lo relaciona con una tradición en la que "Philosophy declares bankruptcy in passing over into scepticism and mysticism" (367).

En su artículo "Borges the Heresiarch Mutakallimun," Djelal Kadir indica que "It is only a circumstantial detail that makes a heresiarch of the Argentine and an example

of orthodox piety of the Arab" (465). A pesar de las diferencias epistemológicas que caracterizan el pensamiento de Borges y de Ghazali, ambos son "teólogos"--mutakallimun, según el contexto terminológico de la época de Ghazali--en tanto que se proponen interpretar, según Kadir, un libro "which holds within the secrets of the universe" (464). La divergencia de actitudes estribaría, en este caso, en que "For Alghazali, the book is a copy of an increate original--the archetypical Koran; for Borges it is a representation, a symbol of the universe, or the universe itself" (464).

Uno de los aspectos que conviene subrayar en esta tesis, que remite a un punto de controversia común a "La busca" y a los *Dialogues*--i.e., la prueba teleológica de un Ser Supremo--es precisamente que pone de manifiesto una temática implícita en las dos obras. Se trata, en definitiva, de concebir el ordenamiento de medios a fines, presente en la naturaleza, bien como un producto de una mente divina y, por tanto, trascendente, o como principio inherente a la naturaleza misma. Borges señala este problema a través del lenguaje metafórico que caracteriza la imaginada discusión en casa del alcoranista Farach. Anticipa veladamente la controversia sobre la prueba teleológica aludiendo a las dificultades del proyecto, ya que se trabajaba sobre "la traducción de una traducción" (*El Aleph* 94). Esta es, dentro del pensamiento platónico, la definición metafórica del arte como obra humana.

En el *Sofista* Platón desarrolla la tesis con la que se abre la discusión en los *Dialogues* y en "La busca" al suponer que "There are two kinds of making and production, the one human and the other divine" (Platón 276). El interés que en Borges suscita este tema rebasa los límites de "La busca." En "Del culto de los libros" alude, citando a Thomas Browne, a las dos fuentes--Libros--del conocimiento de la Divinidad inmersas en la cultura occidental: "La Sagrada Escritura y aquel universal y público manuscrito que está patente a todos los ojos" (*Otras inquisiciones* 114).

"La busca" y los *Dialogues* ofrecen básicamente una misma divergencia de posturas. La nota discordante en la aceptación del dogma establecido viene dada, aparentemente, por Abulcásim y Philo. Sobre ambos recae un ambiente de odio y desconfianza que concibe el

escepticismo que los dos comparten como resultado de una actitud frívola, evasiva e irrespetuosa. Lo sorprendente de su postura, sin embargo, es que ambos apelan a la tradición, intentando erigir la fe en el dogma sobre la razón escéptica. Farach en "La busca" y Cleanthes en los *Dialogues*, presidiendo como anfitriones la discusión, reclaman ser los legítimos representantes del dogma religioso. Ambos, a diferencia de Abulcásim y de Philo, se acercan más a una postura que admite la posibilidad de un conocimiento racional de la Esencia Divina.

Cleanthes, incapaz de refutar la devastadora crítica de Philo, formula repetidamente, apenas sin variación, su argumento:

Are you not aware, Philo. . . . that it is by no means necessary that theists should prove the similarity of the works of nature to those of art; because this similarity is self-evident and undeniable? . . . What more is requisite to show an analogy between their causes, and to ascertain the origin of all things from a divine purpose and intention?

(*Dialogues* 152)

En su esfuerzo por mostrar a Philo el peligro de asumir en materias religiosas una postura de radical escepticismo, Cleanthes señala, como resultado, la progresiva destrucción del dogma religioso. Si en un principio "all panegyrics on the excellency of faith were sure to be interlarded with some severe strokes of satire against natural reason," el abuso de este principio ha hecho coincidir, según Cleanthes, al escéptico con el ateo (*Dialogues* 138). De ahí que, con aire de indignación despreciativa, pregunte:

Is the name, without any meaning, of such mighty importance? Or how do you MYSTICS, who maintain the absolute incomprehensibility of the Deity, differ from sceptics or atheists, who assert that the first cause of All is unknown and unintelligible?

(*Dialogues* 158)

Similar acusación de blasfemia recae sobre Abulcásim. Con fino humor, en ocasiones desapercibido por una crítica literaria un tanto precipitada, Borges irónicamente muestra la inflexibilidad e incoherencia que acompaña a dicha acusación: "Sus detractores, con esa lógica peculiar que da el odio, juraban que nunca había pisado la China y que en los templos de ese país había blasfemado de Alá" (*El Aleph* 96). Mary Kinzie en su ensayo "Recursive Prose" hace notar que "such logic ultimately encircles orthodoxy as well as spite" (17). En este sentido la tirantez de relaciones presenta mayor dramatización en los *Dialogues*.

Apelando sutilmente a una de las azoras, Abulcásim evade una situación que le calificaría de "impostor" o "infiel." La tradición en la que se apoya afirma la imposibilidad de conocer los designios divinos, pues "con el Señor están las llaves de las cosas ocultas" y no hay ser, por simple e insignificante que éste sea, que no se halle registrado en "Su Libro" (*El Aleph* 96).

Llegado un momento de intensa controversia en los *Dialogues*, Cleanthes da rienda suelta a su hostilidad: "Choose then, your party, Philo, without ambiguity or evasion: Assert either that a rational volume is no proof of a rational cause, or admit of a similar cause to all works of nature" (*Dialogues* 194). Excluir todo tipo de razonamiento en este caso sería, según Cleanthes, "afectación" o "locura," rechazar la prueba, por otro lado, supondría un acto de "frívola infidelidad" (*Dialogues* 154). La respuesta, esta vez, viene dada por Demea, representante de la más estricta ortodoxia, que, como Philo en su postura escéptica, intenta erigir la fe en el dogma apoyándose en la incomprendibilidad de la naturaleza divina. En este caso Demea se limitará a repetir sin variación las ideas que Philo expone desde el mismo comienzo de los *Dialogues*, a saber, que los atributos de la Divinidad "are perfect, but incomprehensible. And this volume of nature contains a great and inexplicable riddle" (156).<sup>4</sup> Dicha afirmación coincide con la postura escéptica de Abulcásim al mantener como dogma que "el Señor es perfecto en sus obras e inescrutable" (*El Aleph* 96).

El principal punto de divergencia remitiría, en última instancia, a la concepción de la Divinidad en términos de trascendencia o de immanencia. Aun así, la disputa sigue

siendo para Philo "verbal." Bajo esta perspectiva, cabe interpretar el error terminológico de Averroes como insignificante. Panegírico y sátira, por un lado, tragedia y comedia, por otro, no serían sino expresiones de una misma realidad: el mundo como espectáculo que Dios concibe, representa y contempla. Así, lo que el escepticismo "problemático" de Borges busca, al igual que los metafísicos de "Tlön," no es la verdad, ni siquiera la verosimilitud, sino el asombro.

St. John's University

## NOTAS

<sup>1</sup>Hasta ahora se ha venido subrayando principalmente la relación que Borges mantiene en gran parte de sus obras con la doctrina de Berkeley. Ejemplifican dicha tendencia, entre otros estudios críticos, Ana María Barrenechea en *La expresión de la irrealidad*, Martin Stabb en *Jorge Luis Borges* y Ronald Christ en *The Narrow Act*.

<sup>2</sup>Otras inquisiciones 170. Norman Kemp Smith es, sin duda, uno de los críticos más eminentes. Subraya el factor naturalista en la obra de Hume, a diferencia de lo que generalmente se había mantenido. En este caso es el naturalismo, no el escepticismo, el rasgo predominante de dicha doctrina.

<sup>3</sup>Borges, "La postulación de la realidad" en *Discusión* y en "Assumption" 194. También en "Tlön" (*Ficciones* 20). En dichas ocasiones Borges cita a Hume:

This argument is drawn from Dr. Berkeley; and indeed most of the writings of that ingenious author form the best lessons of scepticism which are to be found either among the ancient or modern philosophers. . . . He professes, however . . . to have composed his book against the sceptics as well as against the atheists and freethinkers. But that all his arguments, though otherwise intended, are in reality merely sceptical appears from this, that they admit of no answer and produce no conviction. (*Enquiry* 155)

<sup>4</sup>Demea con frecuencia llega a parafrasear a Philo con exactitud. El texto citado corresponde a las ideas que Philo desarrolla en la segunda parte de los *Dialogues*. Véase pág. 142 como ejemplo.

### OBRAS CITADAS

- Alazraki, Jaime. *Jorge Luis Borges*. New York: Columbia UP, 1971.
- Bickel, Gisele. "La alegoría del pensamiento." *Modern Language Notes* 88 (1973): 295-316.
- Borges, Jorge Luis. *El Aleph*. Buenos Aires: Losada, 1949.
- . *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé, 1956.
- . *Discusión*. Buenos Aires: Emecé, 1964.
- . "The Assumption of Reality." *Tri-Quarterly*. Trad. Norman Thomas di Giovanni en colaboración con el autor. 25 (1972): 194-99.
- . *Otras inquisiciones*. Madrid: Alianza, 1979.
- Erdmann, Johann. *History of Philosophy*. Vol. 1. Trad. Williston S. Hough. London: Macmillan, 1893.
- Hume, David. *A Treatise of Human Nature*. Ed. L.A. Selby-Bigge. Oxford: Oxford UP, 1975.
- . *Enquiries Concerning the Human Understanding and Concerning the Principles of Morals*. Ed. Selby-Bigge. Oxford: Oxford UP, 1902.
- . *Dialogues Concerning Natural Religion*. Ed. Norman Kemp Smith. Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1981.
- Kadir, Djelal. "Borges the Heresiarch Mutakallimun." *Modern Fiction Studies* 19 (1973): 461-68.
- Kinzie, Mary. "Recursive Prose." *Tri-Quarterly* 25 (1972): 11-34.
- Plato. *The Dialogues of Plato*. Vol. 2. Trad. Benjamin Jowett. New York: Random House, 1937.
- Popkin, Richard. "David Hume: His Pyrrhonism and His Critique of Pyrrhonism." *The Philosophical Quarterly*, 5 (1951): 385-407.